

Palabras de Su Majestad el Rey en la celebración de la Pascua Militar

Palacio Real de Madrid, 06.01.2017

Queridos compañeros,

La celebración de la Pascua Militar, de gran arraigo en la Familia Castrense, me permite cada año, junto a la Reina, reunirme con todos vosotros para felicitaros y para desearos con esperanza todo lo mejor para el año que acaba de comenzar.

Esta tradición, que se ha mantenido y fortalecido durante más de dos siglos, es una buena ocasión para expresar públicamente el orgullo que, como español y como mando supremo de las Fuerzas Armadas, siento por todos los que abrazáis con vocación y entusiasmo la honrosa obligación de servir a España desde la milicia; también lo es para transmitir os nuevamente mi reconocimiento y gratitud por vuestro trabajo.

La Pascua Militar fue instaurada, como recordaréis, por Carlos III, cuyo tercer centenario de su nacimiento hemos celebrado durante 2016. El Rey Ilustrado fue pionero y promotor de muchas iniciativas de gran importancia nacional. Por ejemplo: modernizó el Ejército y la Armada, e inspiró unas Reales Ordenanzas que han sido un hito para nuestras Fuerzas Armadas.

A pesar de los años, alguno de sus artículos, como el del Cabo, aprendido y asumido por generaciones de componentes de los Ejércitos, sigue constituyendo un referente para los profesionales de las Fuerzas Armadas y la Guardia Civil, una guía permanente de la forma correcta de ejercer el mando, desde quienes ocupan los escalones inferiores a los que asumen las más altas responsabilidades. Una forma de ser y de hacer que va más allá de la obediencia debida porque incluye respeto, preocupación por el subordinado, cercanía, generosidad y afecto sincero; y que aún hoy sigue en vigor en las Ordenanzas de 2009, que la definen como “estilo de mando”.

Agradezco de todo corazón la felicitación que, en nombre de todos vosotros, me acaba de transmitir la Señora Ministra de Defensa, así como su exposición sobre las metas alcanzadas, la situación actual en la que se encuentran nuestras Fuerzas Armadas y los planes de futuro.

Igualmente, Señora Ministra, quiero agradecer al anterior equipo el trabajo realizado durante la legislatura que acaba de terminar. A pesar de las dificultades, que conozco bien, y gracias al esfuerzo, profesionalidad, imaginación y abnegación de todos, se han logrado mantener las capacidades militares necesarias para el cumplimiento de las misiones asignadas. Capacidades que son una herramienta extremadamente útil e irrenunciable para el Estado, pues protegen los intereses nacionales y contribuyen a la seguridad en España.

La seguridad es un valor fundamental y una condición básica para permitir el desarrollo y el progreso de la Nación, así como el bienestar de las personas. En este sentido, todos los días del año y sin bajar la guardia, proporcionáis —y garantizáis— esa seguridad en

nuestros espacios de soberanía, ya sea en los ámbitos terrestre, marítimo y aéreo; o actualmente también en el cibernético.

Queridos compañeros,

Hay que seguir apostando por el proceso de modernización que nos permita tener tanto la operatividad como la perspectiva necesarias para ir siempre por delante, porque no podemos dejarnos rebasar por los nuevos escenarios y los desafíos actuales, cada vez más cambiantes e imprevisibles. De esta manera conseguiremos que nuestras Fuerzas Armadas y la Guardia Civil sigan siendo, además, una herramienta de singular trascendencia en la acción exterior del Estado.

La participación en maniobras y ejercicios combinados en el ámbito internacional, nuestra presencia en las misiones de la UE, de la OTAN o de Naciones Unidas, y el apoyo a países en situación de inestabilidad integrándonos en fuerzas multinacionales, son ejemplos de la proyección exterior que debe seguir manifestándose en el futuro, ya que demuestra nuestro esfuerzo solidario por la paz y la estabilidad internacionales y genera confianza en nuestro país.

Proyección, esfuerzo y confianza que deben estar basados –y lo están de hecho– en una eficaz disponibilidad y capacidad de reacción de nuestras Fuerzas Armadas para responder con prontitud ante cualquier amenaza, porque la seguridad y defensa de España pasan por nuestra voluntad de actuar, junto a nuestros socios y aliados y al amparo de la legalidad internacional, en las diferentes regiones consideradas estratégicas para nuestra Nación. Debemos seguir firmemente implicados en la tarea de hacer un mundo más seguro y de esta forma demostrar nuestro compromiso pleno con la seguridad y defensa colectivas.

Gracias a vuestro esfuerzo diario, nuestro país es reconocido como un socio leal, fiable y responsable con los compromisos adquiridos que, cada vez más, asume puestos de alta responsabilidad y liderazgo en las diferentes organizaciones de las que formamos parte, y nuestros militares y guardias civiles gozáis de gran credibilidad en el ámbito internacional.

España se ha consolidado como una referencia en el seno de la Alianza Atlántica y reflejo de ello es que militares españoles han estado, en 2016, al frente de la Fuerza Conjunta de Muy Alta Disponibilidad y del Mando del componente terrestre de la Fuerza de Respuesta Aliada, han mandado una de las agrupaciones marítimas de reacción inmediata de la OTAN en el norte de Europa y han liderado en el primer cuatrimestre la misión de Policía Aérea en el Báltico.

Y todo esto ha sido posible gracias a la transformación llevada a cabo durante los últimos años, que responde a la necesidad de contar con unas Fuerzas Armadas capaces de asumir la gran variedad de funciones encomendadas. Así podremos hacer frente a los riesgos y amenazas a los que estamos expuestos, y a la que probablemente sea la mayor amenaza a la seguridad global en la actualidad, el terrorismo.

El terrorismo ataca sin escrúpulo alguno en cualquier lugar, y son muchas las naciones cuyas sociedades sufren con frecuencia su vileza y ensañamiento. En todas ellas pensamos y a todas ellas acompañamos en su dolor. Además, está en el centro de las preocupaciones de seguridad de los españoles y de nuestros socios y aliados.

Por ello, no debemos escatimar esfuerzos por aumentar nuestra capacidad de prevención y de respuesta ante esta lacra que pone en peligro a nuestra sociedad, desprecia nuestros valores democráticos y es un enemigo de la Humanidad. Tenemos la obligación de hacer cuanto esté en nuestras manos por defender los derechos y garantías individuales de nuestros conciudadanos, así como de contribuir al esfuerzo internacional de lucha contra esta amenaza global común.

Conozco –y sobre todo valoro y agradezco– el trabajo que realizan las Fuerzas Armadas, las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y los Servicios de Inteligencia. La labor desarrollada por todos los organismos implicados y su permanente coordinación está dando buenos frutos, por lo que quiero felicitaros y animaros a perseverar en lo que estáis haciendo tan bien. Debemos aprovechar el conocimiento y la amplia experiencia que tenéis, y que tan buenos resultados ha dado en la lucha contra el terrorismo, para, de esta manera, estar lo mejor preparados posible para combatirlo con la máxima eficacia y total determinación.

El pueblo español también se siente orgulloso de vosotros y agradece el trabajo que nuestros hombres y mujeres estáis realizando al servicio de todos, al servicio de nuestra paz y seguridad.

Las Fuerzas Armadas y la Guardia Civil han alcanzado el prestigio que hoy tienen gracias a todos y cada uno de vosotros y, por supuesto, a los que os precedieron en el empeño. Ellos abrazaron los valores esenciales que han servido de soporte a la milicia y que ahora deben guiar vuestro comportamiento.

Y aunque la naturaleza de los conflictos y los diferentes escenarios han ido cambiando con los años, las mismas virtudes que tradicionalmente habéis practicado deben perdurar en la Institución militar. Vuestra integridad, la fiel entrega al cumplimiento de vuestras obligaciones y la vocación de servicio a los demás son un verdadero ejemplo para la sociedad.

El primer y más fundamental deber del militar –como bien sabemos todos los que lo hemos jurado ante nuestra Bandera– es la disposición permanente para defender a España; y arriesgar la vida para proporcionar seguridad y protección a los demás es inherente a la esencia de la profesión militar. Pero siempre la pena nos alcanza profundamente cuando –como también ha ocurrido este año– mueren compañeros de armas en el cumplimiento de su misión; tanto en operaciones fuera de nuestras fronteras, como en el cumplimiento de su quehacer diario. Su entrega noble, generosa – y a veces heroica– deberá ser siempre valorada y recordada con honra, con gratitud y con emoción. A sus familias, hoy de manera especial, les dedicamos todo nuestro cariño.

Queridos compañeros,

En 2016 hemos conmemorado también el cuarto centenario de la muerte de Miguel de Cervantes, nuestro genio más universal, que fue un insigne escritor y, como a él mismo le gustaba recordar, soldado en Lepanto. El poeta soldado, como ha sido llamado, puso en labios de Don Quijote, en su discurso de las armas y las letras, la afirmación de que “las armas tienen por objeto y fin la paz, que es el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida”.

Quiero terminar mis palabras con el deseo de que este año nos traiga esa paz por la que vosotros veláis en silencio, con un recuerdo y saludo especial para tantos compañeros que se encuentran desplegados lejos de sus hogares y con la añoranza de la Patria. Deseo que hago extensivo a vuestras familias que, sin escatimar esfuerzos y con sus sacrificios y aliento, hacen posible vuestros éxitos profesionales.

Os animo a seguir trabajando desinteresadamente por los demás, fortaleciendo los vínculos que nos unen; y con la Reina os agradezco a todos vuestro compromiso firme en el servicio a España y a nuestros compatriotas.

Y ahora os pido que gritéis conmigo: ¡VIVA ESPAÑA!